

Contemos cuentos para desarrollar la lectura

Por *Martha Pereira Moncayo*
(pereira.martha@outlook.com)

La lectura en voz alta y la narración oral de historias son las dos caras de una herramienta muy potente para ayudar a desarrollar destrezas cognitivas y sociales en nuestros alumnos. Sin embargo, es más común utilizar solo la primera dentro del aula, subvalorando el poder de la comunicación oral. Generalmente vemos el libro como la herramienta ‘natural y legítima’ que da paso al proceso lector. Maryanne Wolf (2008) cita un texto de Ong sobre la conexión entre la palabra oral y la escrita: “Es la palabra hablada la que primero alumbró la conciencia con el lenguaje articulado, la que primero divide sujeto y predicado y luego nos relaciona uno con otro, y la que liga a los seres humanos entre sí en la sociedad” (p. 252, traducido por autora).

Las conexiones entre la narración oral y el desarrollo de destrezas lectoras pueden establecerse a nivel emocional y cognitivo. “Narrar cuentos es un acto de amor” dice McElroy, en el artículo de Friedericks (1997, p.1, traducido por autora), y como tal genera un impacto emocional enorme en los estudiantes. Fox (2003) sostiene que la conexión emocional que el narrador establece con su audiencia es la primera forma de acercar a los niños y adolescentes al libro porque hace que leer se vuelva un juego, un desafío, una invitación y un placer, y aprendemos mejor en ambientes seguros y afectivos.

Friedericks (1997) menciona que hay estudios sobre cambios de conducta de niños y adolescentes problemáticos cuando se les cuentan historias; al interesarse por lo que les pasa a los per-



sonajes, se genera un proceso de reconocimiento de las propias emociones y, finalmente, de empatía hacia otros.

A nivel cognitivo, el acto de la escucha consciente y enfocada permite a los estudiantes desarrollar la atención y la memoria de trabajo fundamentales para una buena lectura. De igual forma, se desarrollan las destrezas de secuenciación de eventos y establecimiento de relaciones causa-efecto.

Por otro lado, Wolf (2008) habla de la importancia del desarrollo de los sistemas fonológicos, conceptuales, semánticos, motores, morfológicos, etc., como una de las dos partes esenciales para el desarrollo de la lectura. “Su mundo de cuentos, palabras y letras mágicas es un microcosmos de conceptos y percepciones que entran en el desarrollo del pequeño cerebro que se prepara para leer” (p.257, traducido por autora).

Si a esto se suma una interacción con el narrador que incluya preguntas, respuestas, bromas o uso de lenguaje corporal, los beneficios se multiplican porque los estudiantes pueden reforzar o cuestionar sus conocimientos sobre el mundo y sobre el funcionamiento del lenguaje, dos de los elementos que, para Fox (2008), forman la tríada para una lectura exitosa.

El uso del cuento en el aula –y también fuera de ella– aporta beneficios en varios niveles, tanto en el desarrollo de destrezas lectoras y prelectoras, como en la generación de ambientes positivos de aprendizaje. Aprovechemos este gran recurso y disfrutemos y aprendamos con nuestros cuentos favoritos.

Referencias

- Fredericks, L. (1997). Developing literacy skills through storytelling. *The Resource zConnection*. Spring 1997, consultado en noviembre, 2013 de: <https://www.nationalserviceresources.org/literacy-storytelling>
- Fox, M. (2011). *Leer como por arte de magia*. México D.F.: Editorial Paidós Mexicana.
- Wolf, M. (2008). *¿Cómo aprendemos a leer?* (pp. 35-37; 252-257). Barcelona. España: Ediciones B, S.A.